

TIEMPO INTERIOR



FEBRERO 2012

SEGUNDA
QUINCENA

PALABRA DE DIOS

Y vosotros ¿quién decís que soy yo?

Jesús y sus discípulos se dirigieron a las aldeas de Cesarea de Filipo; por el camino, preguntó a sus discípulos: «¿Quién dice la gente que soy yo?»

Ellos le contestaron: «Unos, Juan Bautista otros, Elías, y otros, uno de los profetas».

Él les preguntó: «Y vosotros, ¿quién decís que soy?»

Pedro le contestó: «Tú eres el Mesías».

Él les prohibió terminantemente decírselo a nadie. Y empezó a instruirlos: «El Hijo del hombre tiene que padecer mucho, tiene que ser condenado por los ancianos, sumos sacerdotes y escribas, ser ejecutado y resucitar a los tres días».

Se lo explicaba con toda claridad. Entonces Pedro se lo llevó aparte y se puso a increparlo. Jesús se volvió y, de cara a los discípulos, increpó a Pedro: «¡Quítate de mi vista, Satanás! ¡Tú piensas como los hombres, no como Dios!»

Marcos 8, 27-33

COMENTARIO

Jesús ha abandonado los terrenos de Galilea y se ha dirigido al norte, a una región interior y tranquila que gobierna Filipo, hijo del rey Herodes El Grande del que se nos habla durante el nacimiento de Jesús. Esta región tenía menos presión social y religiosa que Galilea.

La ciudad de Cesarea de Filipo, a la que se refieren el texto, es una antigua ciudad enclavada muy cerca de uno de los manantiales de los que nace el río Jordán. Antiguamente se denominaba «Paneión o Panías». Recibía este nombre porque existía un templo a la divinidad Pan, dios de la naturaleza y los campos.

En este escenario se nos muestra a un Jesús muy cercano a sus discípulos. En su conversación está interesado en saber lo que piensa la gente de él. Las respuestas que le dan no lo dejan satisfecho, porque todavía el pueblo no entiende su misión. Para la gente, Jesús continuaba la tradición de Juan Bautista y de los antiguos profetas de Israel, como Elías. Frente a esta opinión Jesús pregunta a los discípulos su opinión, Pedro toma la palabra y dice a Jesús: "Tú eres el Mesías". La reacción de Jesús es de completo desacuerdo. Por eso, y para evitar que sea una opinión generalizada, los amonesta y les prohíbe que difundan estas ideas.

Luego dirige a los discípulos la misma pregunta. Pedro asume la responsabilidad y le da una respuesta aduladora que identifica a Jesús con el Mesías poderoso que aguardaba el pueblo. Jesús le sale al paso y le llama la atención. Termina hablándoles de los sufrimientos a los que será sometido por los poderosos. Es esta una forma de expli-

carles que su idea de enviado de Dios no tiene nada que ver con el poder y el dominio, sino con la sencillez y humildad.

En el texto de hoy Jesús califica a Pedro como «Satanás». No hay que pensar que Jesús está equiparando a Pedro con un «demonio», en el sentido que otorgamos actualmente a esta expresión. «Satanás» es una palabra hebrea que significa «adversario»... Se aplicaba a los dioses de los países vecinos, considerados como «adversarios» de Yahvé». Cuando Jesús aplica a Pedro esta expresión, le está considerando un adversario ideológico: Pedro esperaba que Jesús se convirtiera en un sacerdote todopoderoso, aliado con el poder político y cargado de majestad. Jesús le intenta enseñar otro estilo totalmente diverso de ser el Enviado de Dios: el de la sencillez y la misericordia.

Cada vez que los cristianos utilizamos esquemas de poder, Jesús vuelve a repetirnos aquella expresión tan dura que le echó en cara a Pedro: «Satanás». Los cristianos que hacen del poder su forma de actuar, se convierten en «adversarios» del proyecto de Jesús.

El texto de hoy es un canto a la sencillez y la humildad. El educador cristiano también se debe mostrar accesible y cercano. La humildad y la sencillez serán camino para vivir la cercanía personal con niños y jóvenes.



Manantial del Jordán

Cesarea de Filipo o «Panías»

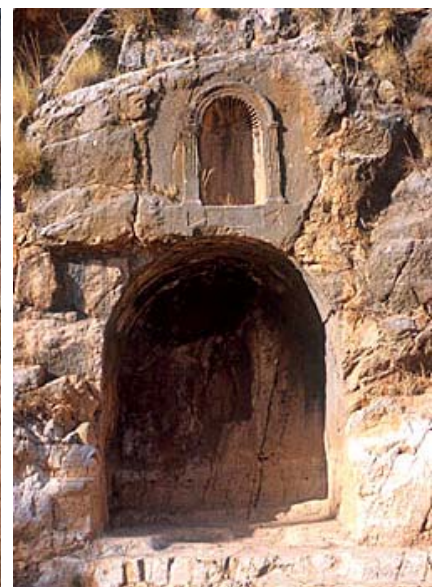
Jesús se ha retirado con sus discípulos a una región que se halla fuera de los límites de Israel. La ciudad de Cesarea de Filipo (Panías) es de cultura griega; alejada de la presión social y religiosa del pueblo judío.

En Cesarea de Filipo Jesús debió hallar un paisaje muy bello. En este lugar brota un impresionante manantial que contribuye a dar vida y origen al río Jordán. Este manantial surge de una profunda cueva, lugar de rituales prehistóricos.

Excavado sobre grandes rocas se levantaba el templo al dios griego Pan, divinidad protectora de la naturaleza. El nombre griego de Cesarea de Filipo (Panías) proviene del culto dado al dios Pan.



Templo al dios Pan



PALABRA DE DIOS

El que pierda la vida por mí la salvará

Jesús llamó a la gente y a sus discípulos, y les dijo:

«El que quiera venirse conmigo, que se niegue a sí mismo, que cargue con su cruz y me siga. Mirad, el que quiera salvar su vida la perderá; pero el que pierda su vida por mí y por el Evangelio la salvará.

Pues ¿de qué le sirve al hombre ganar el mundo entero, si arruina su vida? ¿O qué podrá dar uno para recobrarla? Quien se avergüence de mí y de mis palabras, en esta generación descreída y malvada, también el Hijo del hombre se avergonzará de él, cuando venga con la gloria de su Padre entre los santos ángeles».

Y añadió: «Os aseguro que algunos de los aquí presentes no morirán sin haber visto llegar el reino de Dios en toda su potencia».

Marcos, 8, 34-39

COMENTARIO

El texto de hoy fue escrito tras la muerte de Jesús. El evangelista ya conocía la muerte que había padecido Jesús y sus circunstancias.

La cruz no es tan sólo un cruel tormento inventado por los persas y adoptado por los romanos. La cruz posee un amplio simbolismo anterior a los romanos. La cruz es símbolo de la unión de elementos opuestos: Arriba-abajo, izquierda-derecha. O lo que es lo mismo: Cielo y Tierra; Oriente y Occidente. Era símbolo de la universalidad. Muchos autores de los primeros siglos del cristianismo, uniendo simbolismos ancestrales y la crucifixión histórica de Jesús, vieron en el la Cruz un signo de la Salvación universal traída por Jesús con su muerte. Una salvación que llega a todos los confines y dimensiones del mundo.

El texto de hoy nos habla del comportamiento de los cristianos que deciden seguir a Jesús. Porque la ética de Jesús presenta dos vertientes muy distintas: Una es moderada y llena de misericordia para con los pobres y excluidos. La otra es una propuesta de vida exigente para los seguidores de Jesús. A éstos se les propone cambios de vida y conversión. El texto invita al creyente a: «negarse a sí mismo» y a «cargar con la cruz».

Negarse a sí mismo. No en el sentido de atormentarse y reprimir la propia libertad, porque esto es sólo una forma de alienación. «Negarse a sí mismo» consiste en someter a crítica todos los ideales que la cultura del consumo nos han impuesto en lugar de la cultura de la solidaridad. Criticar todo ese conjunto de aspiraciones inútiles

que nos hacen sufrir por lo que no tenemos y por lo que “deberíamos” tener. Negarse a sí mismo no es eliminar la personalidad, sino restablecerla a partir de los valores del evangelio.

Cargar con la cruz y seguirlo. Pero no en el sentido de infligirse castigos corporales. Nunca lo pidió Jesús. Cargar con la cruz era la consecuencia de oponerse al Imperio romano. Los condenados por oposición al Imperio eran obligados a cargar con el instrumento del suplicio y transportar sobre los hombros el travesaño superior de la cruz. Negarse a sí mismo, cargar la cruz y seguirlo, significa prescindir de los caminos que la sociedad nos propone para ser felices y buscar, con la guía de Jesús, alternativas que nos ayuden a vivir como personas en profundidad y en libertad solidaria.

El educador cristiano no propone a los chicos y chicas ancestrales penitencias para mortificar el cuerpo. Todo ello forma parte de una filosofía que consideraba a la materia como algo negativo; y al cuerpo, como una penosa cárcel donde se hallaba encerrada el alma.

El educador cristiano critica a un tipo de sociedad que ha colocado a los bienes materiales por encima de las aspiraciones y valores más profundos de la persona humana. Procura dotar a los niños y jóvenes de filtros críticos para que sepan valorar a la persona por encima de las cosas.



Cargar con la cruz

Quien escribe este texto del evangelio, ya conoce la muerte que ha sufrido Jesús, y el camino que recorrió por las calles de Jerusalén hacia el Calvario cargado con la cruz.

La «cruz» era una forma de tortura persa adoptada por los romanos. El pueblo de Israel nunca aplicaba este tormento destinado a quitar la vida de los condenados entre horribles sufrimientos. El crucificado podía agonizar durante varios días. El final era siempre el mismo: la muerte por asfixia.

Para los primeros cristianos este tormento, sufrido por el Maestro, pasó a convertirse en el símbolo de los sufrimientos de Jesús y de la salvación Universal que trajo para la humanidad entera.

PALABRA DE DIOS

Se transfiguró delante de ellos

Jesús se llevó a Pedro, a Santiago y a Juan, subió con ellos solos a una montaña alta, y se transfiguró delante de ellos: Sus vestidos se volvieron de un blanco deslumbrador, como no puede dejarlos ningún batanero del mundo.

Se les aparecieron Elías y Moisés, conversando con Jesús. Entonces Pedro tomó la palabra y le dijo a Jesús: «Maestro, ¡qué bien se está aquí! Vamos a hacer tres tiendas, una para ti, otra para Moisés y otra para Elías». Estaban asustados, y no sabía lo que decía.

Se formó una nube que los cubrió, y salió una voz de la nube: «Éste es mi Hijo amado; escuchadlo». De pronto, al mirar alrededor, no vieron a nadie más que a Jesús, solo con ellos.

Marcos 9, 2-12

COMENTARIO

Nunca sabremos qué ocurrió exactamente en el monte de la Transfiguración. Los estudiosos de la Biblia consideran que en un mismo texto se mezclan elementos simbólicos con elementos históricos. Aunque es difícil llegar a comprender qué es lo que históricamente acaeció, sin duda que nos hallamos ante una experiencia de intensa oración y profundidad religiosa que impresionó vivamente a los primeros discípulos.

La tradición sitúa esta manifestación de Jesús sobre el monte Tabor; montaña de 558 metros desde la que se domina una amplia visión de la llanura de Esdrelón, famosa por su fecundidad en la producción de cereales.

Atendiendo al análisis literario y estructural, una cosa parece cierta: El evangelista, cuando elabora el relato, tiene en su mente el pasaje del libro del Éxodo (Ex. 24) en el que Moisés sube a la montaña santa para recoger las tablas de la Ley. En la montaña su rostro y vestidos se tornaron luminosos y resplandecientes.

Aquí encontramos una primera intención del evangelista: Comparar a Jesús con Moisés. Moisés subió al monte Sinaí a recoger las leyes del pueblo elegido por Dios. Jesús sube a la montaña porque él es el creador del Nuevo Pueblo de Dios, que serán las comunidades cristianas.

La transfiguración de Jesús nos pone también frente a lo que Jesús desea de sus seguidores. Jesús desea que sus seguidores estén convencidos de que el final de su

vida no es la muerte y el sacrificio, sino la transformación de sus personas, la Resurrección.

Este relato subraya una importante característica del cristianismo: El discípulo de Cristo no debe quedarse en una visión negativa de la persona y la historia. El mensaje cristiano es positivo y optimista. Más allá de las dificultades, el dolor, las vicisitudes de la humanidad... el creyente tiene motivos para confiar que se abrirá paso el bien y la bondad. El ser humano no es basura. La historia que construyen las personas no es un camino hacia la destrucción. Frente a las dudas sobre el sentido de la existencia humana y la historia, Jesús proclama un optimismo radical.

El educador cristiano se sitúa en esta línea de reflexión y acción. Con frecuencia los cambios históricos le sumergen en dudas; le ronda la tentación de pensar que esta civilización está abocada al mal, que los chicos y chicas son cada vez peores... El evangelio de hoy es una invitación al optimismo. La historia tiene un sentido positivo.



Tabor

Monte imponente de 588 metros de altura que se alza en la llanura de Galilea. Desde su cima se domina una amplia visión de cuatro valles. En sus laderas crecieron cuatro ciudades en tiempos de Jesús.

En el siglo VII a. C. se practicaron en su cima cultos a divinidades relacionadas con la fecundidad de la tierra. Por este motivo el profeta Oseas maldijo esta montaña.

Después de la vida histórica de Jesús de Nazareth, el Tabor conservó su fama de «montaña sagrada». Sobre él se construyeron varios monasterios en el siglo IV.



Vista del Monte Tabor

PALABRA DE DIOS

Levántate, carga con tu camilla y márchate a tu casa.

Cuando a los pocos días volvió Jesús a Cafarnaúm, se supo que estaba en casa. Acudieron tantos que no quedaba sitio ni a la puerta. Él les proponía la Palabra.

Llegaron cuatro llevando un paralítico y, como no podían meterlo, por el gentío, levantaron unas tejas encima de donde estaba Jesús, abrieron un boquete y descolgaron la camilla con el paralítico. Viendo Jesús la fe que tenían, le dijo al paralítico: "Hijo, tus pecados quedan perdonados".

Unos escribas, que estaban allí sentados, pensaban para sus adentros: "¿Por qué habla éste así? Blasfema. ¿Quién puede perdonar pecados, fuera de Dios?"

Jesús se dio cuenta de lo que pensaban y les dijo: "¿Por qué pensáis eso? ¿Qué es más fácil: decirle al paralítico "tus pecados quedan perdonados" o decirle "levántate, coge la camilla y echa a andar"? Pues, para que veáis que el Hijo del Hombre tiene potestad en la tierra para perdonar pecados..."

Entonces le dijo al paralítico: "Contigo hablo: Levántate, coge tu camilla y vete a tu casa". Se levantó inmediatamente, cogió la camilla y salió a la vista de todos. Se quedaron atónitos y daban gloria a Dios, diciendo: "Nunca hemos visto una cosa igual".

Marcos 2, 1-12

COMENTARIO

La acción se desarrolla en «la casa» de Cafarnaún. En este marco, el texto señala dos tipos de actitudes muy diferenciadas entre sí:

De un lado están **los escribas "sentados"** (ver el texto del evangelio) ocupando un espacio vital de la casa. La inmovilidad de estos escribas y fariseos, obstaculiza la difusión del anuncio de la Palabra e impide al paralítico acercarse a Jesús.

De otro lado están **los que desean ayudar al paralítico**: Se mueven, buscan una solución creativa para que el paralítico pueda acceder a Jesús; rompen el techo de la casa... Jesús, viendo la fe de los portadores, perdona los pecados al paralítico y, ante las críticas de los responsables de la institución religiosa, verifica delante de todos su poder curando al paralítico.

Los escribas y fariseos obstaculizan el acceso a Jesús de quienes tienen fe y necesitan acercarse a él. En tiempos de Jesús los escribas y fariseos, encargados de transmitir la Palabra, se habían convertido en obstáculos para su comunicación debido a las múltiples prescripciones y leyes añadidas, que terminaron por cerrar el camino de la fe a la gente sencilla.

Como vemos en el relato de hoy, Jesús quiso que la persona total -cuerpo y espíritu- encontrara la salvación. Por eso le anunció al paralítico dos buenas noticias, diversas, pero complementarias: Tus pecados son perdonados, y... toma tu camilla, levántate y anda.

Los escribas y maestros de la ley critican fuertemente a Jesús. Estos escribas eran varones que se destacaban por su amplio conocimiento de la Ley. Se consideraban a

sí mismos los sucesores de los profetas. Siempre ocupaban los puestos más destacados en la sinagoga. Su prestigio radicaba en poseer un caudal de conocimientos completamente desconocido para el pueblo sencillo. Su autoridad les permitía ocupar cargos de maestros, jueces y predicadores. Discutir con ellos en materia de doctrina, ley o ciencia era muy delicado, debido a la influencia que ellos tenían en los tribunales civiles.

El texto de hoy también nos presenta a unos **personajes «secundarios»**, pero muy interesantes. No son ni el paralítico, ni los escribas que acechaban a Jesús: Son aquellas personas anónimas que llevaban la camilla del paralítico. ¡Cuánta constancia, tenacidad y esperanza! Están dispuestos a gastar todo el tiempo que haga falta para facilitar el encuentro de este hombre necesitado con Jesús. Como ven que hay un gentío grande, suben al paralítico al tejado... (no debió serles nada fácil). Luego quitan losetas del tejado, buscan unas cuerdas... hasta lograr que el enfermo quede delante de Jesús. Algo así debemos hacer los educadores. Debemos estar dispuestos a gastar tiempo y a no escatimar esfuerzos hasta conseguir que los chicos y chicas queden en disposición de crecer positivamente en lo humano y en lo espiritual.

El educador cristiano debe vencer todos los obstáculos para facilitar que los jóvenes se encuentren con Jesús. Muchas veces esos obstáculos provendrán de una sociedad excesivamente secularizada, que no deja espacio para Dios. Otras veces los obstáculos estarán en el lenguaje críptico de las instituciones religiosas... El educador cristiano está llamado a eliminar aquellos impedimentos que dificultan el encuentro de los niños y jóvenes con el mensaje cristiano, aunque para ello deba «quitar las losetas del tejado» y abrir un boquete en la cerrazón que ignora los parámetros de la nueva cultura.



PALABRA DE DIOS

Si algo puedes, ten lástima de nosotros y ayúdanos

Cuando Jesús y los tres discípulos bajaron de la montaña, al llegar adonde estaban los demás discípulos, vieron mucha gente alrededor, y a unos escribas discutiendo con ellos. Al ver a Jesús, la gente se sorprendió, y corrió a saludarlo. Él les preguntó: «¿De qué discutís?»

Uno le contestó: «Maestro, te he traído a mi hijo; tiene un espíritu que no le deja hablar y, cuando lo agarra, lo tira al suelo, echa espumarajos, rechina los dientes y se queda tieso. He pedido a tus discípulos que lo echen, y no han sido capaces».

Él les contestó: «¿Gente sin fe! ¿Hasta cuándo estaré con vosotros? ¿Hasta cuándo os tendré que soportar? Traédmelo».

Se lo llevaron. El espíritu, en cuanto vio a Jesús, retorció al niño; cayó por tierra y se revolcaba, echando espumarajos. Jesús preguntó al padre: «¿Cuánto tiempo hace que le pasa esto?» Contestó él: «Desde pequeño. Y muchas veces hasta lo ha echado al fuego y al agua, para acabar con él. Si algo puedes, ten lástima de nosotros y ayúdanos». Jesús replicó: «¿Si puedo? Todo es posible al que tiene fe».

Entonces el padre del muchacho gritó: «Tengo fe, pero dudo; ayúdame».

Jesús, al ver que acudía gente, increpó al espíritu inmundo, diciendo: «Espíritu mudo y sordo, yo te lo mando: Vete y no vuelvas a entrar en él». Gritando y sacudiéndolo violentamente, salió. El niño se quedó como un cadáver, de modo que la multitud decía que estaba muerto. Pero Jesús lo levantó, tomándolo de la mano, y el niño se puso en pie.

Al entrar en casa, sus discípulos le preguntaron a solas: «¿Por qué no pudimos echarlo nosotros?» Él les respondió: «Esta especie sólo puede salir con oración».

Marcos 9, 14-29

COMENTARIO

Los relatos de expulsión de demonios son difíciles de digerir para el lector moderno. La cultura judía nunca distinguió entre enfermedades psicológicas y posesiones diabólicas... A los autores del evangelio lo que les importa es subrayar que Jesús lucha contra el mal y le vence.

La escena que nos presenta el evangelio de hoy es una de las más impresionantes y sobrecogedoras de los relatos de expulsión de demonios. Ocurre a continuación de la bajada del monte Tabor. Así como Moisés, cuando bajó del monte Sinaí de recibir las Tablas de la Ley, encontró a la gente incrédula rodeando el becerro de oro, Jesús encuentra a un pueblo impotente y paralizado ante el mal.

Dos claves para comprender este episodio son las acciones del endemoniado y la respuesta del padre del niño. El demonio coge a la criatura, la lanza al suelo, le hace rechinar los dientes y expulsar espuma por la boca. Cualquiera podría pensar que es un caso de epilepsia, pero los evangelios no intentan darnos explicaciones médicas. El hecho de que el chico se arroje unas veces al fuego, y otras al agua, puede interpretarse como símbolo de las presiones sociales que este buen padre recibía; signo de la vergüenza y exclusión que sufría y de la desesperación que le embargaba.

En tiempos de Jesús la psicología y la medicina se hallaban en estadios muy primitivos. Por este motivo, enfermedades tales como la epilepsia eran consideradas como posesiones demoníacas que causaban estragos en los enfermos.

Por los datos que aparecen en el texto, aquel muchacho estaba aquejado probablemente de epilepsia. Pero la curación de un muchacho epiléptico da pie para subrayar algunos elementos religiosos que deben tener en cuenta los cristianos:

- **La fe.** Es el tema estrella de este relato. La curación se produce por la fe. Y tiene lugar en dos tiempos: Primeramente se libera al chico del espíritu malo que le atormentaba. Pero no es suficiente. Se hace necesaria una segunda acción de Jesús sobre el muchacho: Jesús lo toma de la mano, lo levanta y él se pone en pie. Para el seguimiento de Jesús no basta con dejar de ser malo. Es necesario llenarse de la fuerza del amor y ponerse de pie, en actitud de seguir a Jesús.

- **La misericordia de Jesús.** La actitud del padre que sufre, está descrita magistralmente en el texto. Es un hombre abatido y abrumado por el lamentable estado en el que se halla su hijo. Ha perdido toda esperanza. Por eso acude a Jesús con una fe tambaleante e insegura. La ternura y ánimos que Jesús prodiga al padre que sufre contrasta con la dureza con la que Jesús trata a todos, incluidos los discípulos (¡Gente sin fe!. ¿Hasta cuándo os tendré que soportar?)

La confianza y la misericordia son dos elementos esenciales de cualquier educador que desee seguir los pasos de Jesús de Nazareth. Todo educador cristiano debe tener ojos de fe para mirar los aspectos positivos que hay en cada chico y chica. No hay chico, por malo que nos parezca, que no tenga un punto positivo en su interior. A partir de ese elemento el educador iniciará procesos de crecimiento positivo.

Para llegar a entender la educación desde esta perspectiva hay que acercarse a la tarea docente con el amor y la ternura del Buen Pastor, que sale a buscar las ovejas perdidas; que está pronto a defenderlas del lobo y que entrega su vida por ellas.



Galilea paisajes

PALABRA DE DIOS

Quien quiera ser el primero, sea el último

Jesús y sus discípulos se marcharon de la montaña y atravesaron Galilea; no quería que nadie se enterase, porque iba instruyendo a sus discípulos. Les decía: «El Hijo del hombre va a ser entregado en manos de los hombres, y lo matarán; y, después de muerto, a los tres días resucitará». Pero no entendían aquello, y les daba miedo preguntarle.

Llegaron a Cafarnaún, y, una vez en casa, les preguntó: «¿De qué discutáis por el camino?» Ellos no contestaron, pues por el camino habían discutido quién era el más importante. Jesús se sentó, llamó a los Doce y les dijo:

«Quien quiera ser el primero, que sea el último de todos y el servidor de todos». Y, acercando a un niño, lo puso en medio de ellos, lo abrazó y les dijo: «El que acoge a un niño como éste en mi nombre me acoge a mí y el que me acoge a mí no me acoge a mí, sino al que me ha enviado».

Marcos 9, 30-37

COMENTARIO

Alguna de las preocupaciones que Jesús tenía acerca de su futuro, sirven al evangelista para ofrecer una enseñanza sobre el poder, tanto en la historia de la humanidad como en el ámbito de los primeros cristianos.

Al grupo de discípulos de Jesús se le hacía difícil comprender el mensaje que Jesús venía proclamando desde el inicio de su ministerio público. Les resultaba imposible asumir que el Hijo de Dios iba a padecer en manos de las autoridades religiosas y políticas de Jerusalén. No comprendían que iba a ser crucificado, como eran crucificados los bandoleros sociales por el poder romano.

Los discípulos eran hijos de una sociedad que siempre presentó el poder como el valor supremo. Esa fue la gran dificultad que Jesús tuvo con su grupo de discípulos. Jesús pasó gran parte de su ministerio haciéndoles comprender que el poder y el dominio destruyen el plan de amor y fraternidad trazado por Dios. Los discípulos, por el contrario, siempre estuvieron esperanzados en que su Maestro arrebataría a los romanos y fariseos el poder en algún momento. Mantenían la esperanza de que ellos ocuparían los cargos más importantes en el gobierno de la nueva nación instaurada por Jesús.

Los discípulos de Jesús estaban convencidos que el reino de Dios, que iba a instaurar Jesús de Nazareth, era un reino de corte político. Y su preocupación se encaminaba a saber qué puesto ocuparían en la administración de ese Reino.

Jesús lleva tiempo intentando hacerles comprender que el tipo de Mesías que él ha asumido no es el Mesías de los Zelotes, al estilo de un guerrillero asentado en el

fundamentalismo religioso. Tampoco es un Mesías de corte fariseo, cimentado sobre mandamientos y doctrinas... Ni siquiera al modo de las austeras comunidades de Qumrán que habitan en el desierto...

Jesús es un Mesías con el estilo del «Siervo de Yahvé», sin triunfalismos, con la humildad y sencillez de quien es capaz de cargar con los pecados del pueblo y entregar su vida por los demás, como quien ofrece un sacrificio.

Jesús aprovecha la confusión de sus discípulos para subrayar una de las principales características de la comunidad cristiana: Tendrá una organización, incluso una autoridad... pero cambiará de raíz las normas que rigen a los grupos sociales y religiosos. El Nuevo Pueblo de Dios, la comunidad cristiana, se caracterizará por la humildad y el servicio.

El educador cristiano, siguiendo el mensaje de Jesús, intenta despojarse de todo poder y revestirse de autoridad moral que da la sencillez y la humildad. El educador cristiano se sabe cortado según el patrón del Siervo de Yahvé, capaz de comprender y cargar sobre sus hombros con las debilidades de los demás.



«El que acoge a un niño como éste
en mi nombre, me acoge a mí »



Cuaresma 2012

Cuaresma, tiempo para caminar...

Caminar

Con el color rojo de la entrega y el amor

Con el color verde de la esperanza

Con el color azul del sosiego y la interioridad

Con el color amarillo de la oración





Comienza la cuaresma, y con ella un tiempo de desierto...
Tiempo para buscar la paz, la justicia y el derecho para todos.
Tiempo para confiar en Dios y para trabajar en solidaridad.
Tiempo para que brote en ti la Palabra



PALABRA DE DIOS

Hacer el bien ocultamente

Dijo Jesús a sus discípulos: «Cuidad de no practicar vuestra justicia delante de los hombres para ser vistos por ellos; de lo contrario, no tendréis recompensa de vuestro Padre celestial.

Por tanto, cuando hagas limosna, no vayas tocando la trompeta por delante, como hacen los hipócritas en las sinagogas y por las calles, con el fin de ser honrados por los hombres; os aseguro que ya han recibido su paga. Tú, en cambio, cuando hagas limosna, que no sepa tu mano izquierda lo que hace tu derecha; así tu limosna quedará en secreto, y tu Padre, que ve en lo secreto, te lo pagará.

Cuando recéis, no seáis como los hipócritas, a quienes les gusta rezar de pie en las sinagogas y en las esquinas de las plazas, para que los vea la gente. Os aseguro que ya han recibido su paga. Tú, cuando vayas a rezar, entra en tu aposento, cierra la puerta y reza a tu Padre, que está en lo escondido, y tu Padre, que ve en lo escondido, te lo pagará.

Cuando ayunéis, no andéis cabizbajos, como los hipócritas que desfiguran su cara para hacer ver a la gente que ayunan. Os aseguro que ya han recibido su paga. Tú, en cambio, cuando ayunes, perfúmate la cabeza y lávate la cara, para que tu ayuno lo note, no la gente, sino tu Padre, que está en lo escondido; y tu Padre, que ve en lo escondido, te recompensará”.

Mateo 6, 1-6; 16-18

COMENTARIO

Hoy iniciamos el tiempo de cuaresma. Lo hacemos con el llamado «miércoles de ceniza». Esta expresión recuerda un antiguo ritual penitencial consistente en despojarse de toda ostentación, vestirse de saco y colocarse ceniza en la cabeza.

La ceniza tenía un significado doble en la antigüedad: Significaba la fragilidad a la que está sometido el cuerpo humano, que se destruye tras la muerte. Y simbolizaba la purificación y renovación: En el antiguo Israel se preparaba el agua lustral (agua que regenera y da brillo a la vida espiritual) con las cenizas procedentes de la cremación de una «vaca roja». Esta práctica proviene de la más remota antigüedad, que otorgaba a las cenizas poderes regeneradores.

La bendición e imposición de la ceniza que recibimos hoy se remonta al siglo X. La Iglesia lo consideraba un sacramental, es decir, un signo que nos acerca a la salvación de Jesús.

La lectura atenta al evangelio de hoy nos muestra que esto de la «ceniza» no debe convertirse en un signo mágico, sino en una forma de actuar según el estilo de vida propuesto por Jesús de Nazareth.

El evangelio está construido sobre las tres grandes obras que debía realizar el creyente judío: Limosna, ayuno y oración. El texto está compuesto por tres estrofas, cada una contiene una parte negativa y otra positiva. En la parte negativa se critica las actitudes vacías que pueden darse al utilizar estos elementos. En la parte positiva se proponen nuevas actitudes para estas prácticas religiosas tradicionales. Siempre se critica la actitud de los hipócritas.

Del evangelio de hoy nacen unas preguntas que nos acompañarán durante toda la cuaresma:

- ¿Cómo lograr una limosna que sea solidaridad para todos, más que dar de lo que me sobra? Cuando se tiene de más, es que a alguien le está haciendo falta.
- ¿Cómo lograr una oración que nos ayude a sentirnos en sintonía con un Dios que nos invita a expresar con obras concretas nuestra unión con él?
- ¿Cómo ayunar de manera que nuestras privaciones no sean un cumplir con la legalidad religiosa, sino practicar una austeridad voluntaria que nos haga más solidarios con todos?

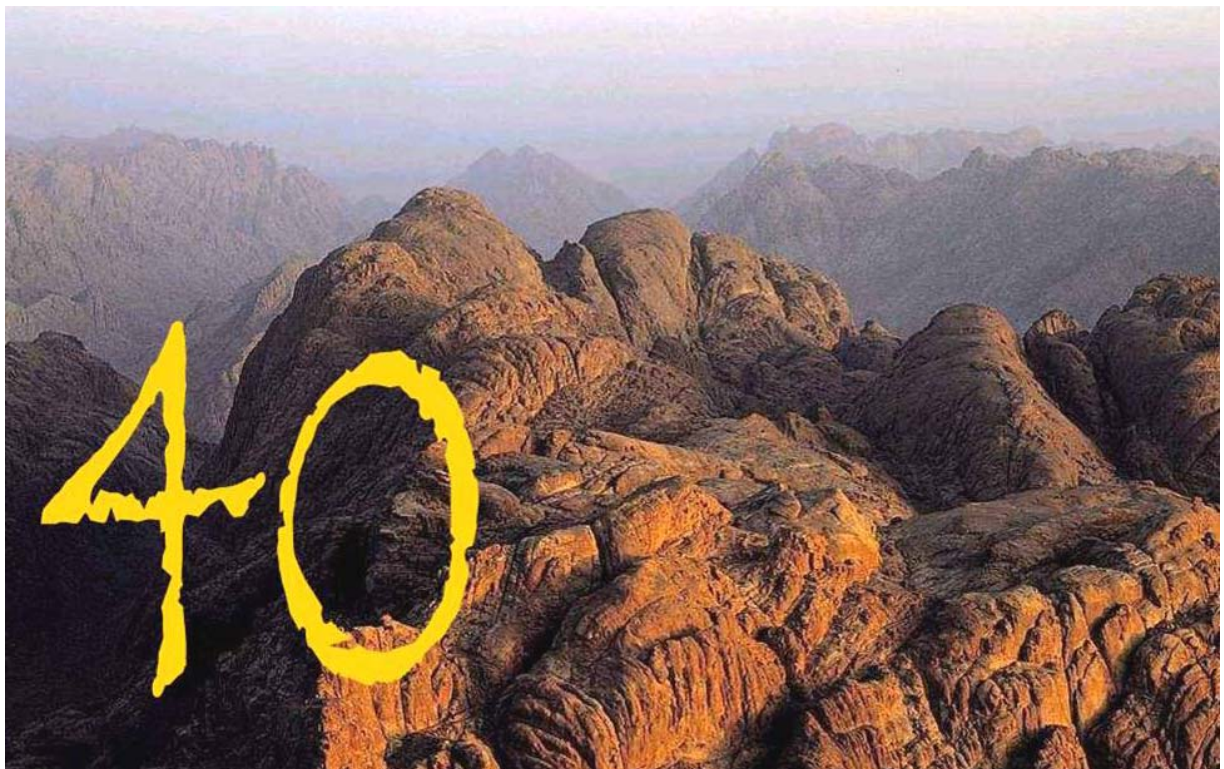
Ni la penitencia, ni la reconciliación, ni las prácticas religiosas deben ser motivo de tristeza. Hay que recuperar la alegría. La alegría es la mejor manera de demostrar que somos hombres y mujeres que creen en la fuerza de la Buena Noticia de Jesús.

El educador cristiano hace de la alegría un estilo de vida en esta cuaresma. Entender la alegría como «estilo de vida» no es tan sólo mostrarse simpático y ameno. Es, ante todo, enfocar la vida con una visión positiva del futuro. Es creer en las posibilidades de cada niño y cada joven. Es mirar a esa chispa de bien que esconde cada persona en su interior.

Cuaresma: cuarenta días

El número cuarenta poseía un profundo simbolismo para el pueblo de Israel. Es tiempo de preparación para acceder a una nueva realidad. Cuarenta días estuvo lloviendo sobre el Arca de Noé, terminados los cuales apareció una nueva creación sobre la tierra. Cuarenta años estuvo el pueblo de Israel caminando por el desierto antes de entrar en la Tierra prometida... Los evangelistas, haciéndose eco de este simbolismo, sitúan a Jesús cuarenta días en el desierto de Judea... Es tiempo de preparación antes de iniciar la nueva realidad del Reino de Dios.

Los cristianos nos preparamos durante cuarenta días (cuaresma) a celebrar la Pascua, tiempo de cambio y transformación hacia la vida nueva que recibimos en la Resurrección.



PALABRA
DE DIOS**Cargar con la cruz y seguir a Jesús**

Dijo Jesús a sus discípulos: "El Hijo del hombre tiene que padecer mucho, ser desechado por los ancianos, sumos sacerdotes y escribas, ser ejecutado y resucitar al tercer día".

Y, dirigiéndose a todos, dijo: «El que quiera seguirme, que se niegue a sí mismo, cargue con su cruz cada día y se venga conmigo. Pues el que quiera salvar su vida la perderá; pero el que pierda su vida por mi causa la salvará. ¿De qué le sirve a uno ganar el mundo entero si se pierde o se perjudica a sí mismo?»

Lucas 9, 22-25

COMENTARIO

La cruz ya significaba reconciliación y armonía desde tiempos anteriores a Jesús: Sus cuatro brazos son signo de reconciliación. En la cruz converge el oriente con el occidente (la vida con la muerte), lo de arriba con lo de abajo (el cielo con la tierra, lo divino con lo humano)... Cuando persas y romanos hicieron de la cruz un lugar de tortura y tormento, la simbología primitiva quedó entre paréntesis. La cruz pasó a convertirse en lugar de atroces sufrimientos.

A partir del cristianismo la cruz se convierte en símbolo del sufrimiento redentor y universal. Jesús entrega su vida en una cruz a las tres de la tarde; la misma hora en la que se ofrecía en el Templo de Jerusalén el sacrificio vespertino en remisión por los pecados del pueblo.

Para los primeros cristianos la Cruz del Maestro era símbolo de las pequeñas cruces que debían soportar los discípulos. Así como el Maestro ha reconciliado la humanidad con Dios mediante la Cruz, así debe hacer el discípulo para convertirse en lugar de armonía y paz. El discípulo debe clavar en la cruz sus defectos y egoísmos para que su vida personal y social sea un lugar de encuentro, tolerancia y solidaridad.

Leyendo el evangelio de hoy, parece como si Jesús conociera de antemano la forma y el modo en el que iba a morir.

¿Históricamente, Jesús predijo su muerte?

Jesús veía claro que no podría evitar el sufrimiento. Él no lo buscaba, pero lo veía inevitable. Si seguía adelante con su propuesta, y se mantenía firme en su predica-

ción, tarde o temprano el conjunto de la realidad social iba a caer sobre él. En ese sentido le debió ser fácil «predecir su pasión». Ésta no sorprendió a Jesús.

Los evangelios narran repetidamente las controversias que mantuvo Jesús con fariseos y doctores de la Ley. Incluso es posible, que desde Jerusalén, -capital del judaísmo ortodoxo-, enviaran espías a Galilea para ver cómo evolucionaba el nuevo profeta que había surgido. Mertens asegura que Judas Iscariote pudo ser uno de estos enviados por el Sanedrín para seguir de cerca los pasos de Jesús. Jesús debió meditar mucho sobre su situación. Compartió esos temores con los discípulos, así como también compartió con ellos su decisión de mantenerse firme y fiel a la misión que el Padre le había encomendado.

El educador cristiano también carga diariamente con las pequeñas cruces de la vida. Pero no con actitud resignada, sino sabiendo que el sufrimiento por los demás es solidario. El educador cristiano educa a los chicos y chicas para que aprendan a integrar el sufrimiento en su esquema vital. Nuestra sociedad de producción y consumo ha intentado ocultar el sufrimiento. Pero sigue estando ahí, a la vuelta de cada esquina.

Vía Dolorosa

Con este nombre denomina la tradición cristiana a la calle de Jerusalén que recorriera Jesús con la cruz.

En este recorrido hacia el Calvario, -pequeño promontorio que se hallaba fuera de las murallas de Jerusalén-, se cita a un personaje que ayuda a llevar la cruz a Jesús: Simón de Cirene. Cirene es una región situada en el norte de África, en la zona de Libia. Existían allí numerosas colonias de judíos que peregrinaban al Templo de Jerusalén. Entre estas colonias de judíos se extendió el cristianismo.

En esta calle aparecen unas plañideras llorando por Jesús. Se trata de plañideras profesionales. Su función es la de subrayar que la muerte de Jesús se trata de una muerte real.

La tradición sitúa en este camino hacia la cruz la imagen entrañable de «La Verónica», mujer compasiva que limpió la sangre del rostro de Cristo. Sobre el paño quedó marcada la imagen del rostro de Jesús.



PALABRA DE DIOS

Llegará un día en que se lleven al novio

En aquel tiempo, se acercaron los discípulos de Juan a Jesús, preguntándole: «Por qué nosotros y los fariseos ayunamos a menudo y, en cambio, tus discípulos no ayunan?»

Jesús les dijo: «¿Es que pueden guardar luto los invitados a la boda, mientras el novio está con ellos? Llegará un día en que se lleven al novio y entonces ayunaran»

Mateo 9,14-15

COMENTARIO

En el Antiguo Testamento, el ayuno era sinónimo de penitencia y humillación ante Dios; un acto de renuncia y sufrimiento que tenía por objeto aplacar a un Dios airado por los pecados propios o ajenos y apoyar las propias peticiones y súplicas.

El ayuno era también manifestación de luto y de tristeza; se omitía el arreglo y aseo personal para expresar exteriormente la aflicción. Entre los grupos religiosos, eran los fariseos los que otorgaban más importancia al ayuno. La ley mandaba sólo un ayuno al año, el día de la Expiación, pero los fariseos eran muy cumplidores de las leyes tradicionales y ayunaban dos veces por semana, el lunes y el jueves.

Los profetas, siglos antes de que naciera Jesús ya habían señalado que el ayuno sólo tiene sentido si es complemento de una vida en justicia y derecho. De nada sirven los ayunos rituales si se olvida la atención a los más pobres (huérfanos y viudas) y los compromisos de la justicia social.

Ante los ataques que hacen a Jesús y sus discípulos porque no se someten a las prácticas tradicionales del ayuno, Jesús responde con el anuncio del tiempo nuevo que él ha venido a inaugurar: «¿Pueden los invitados a la boda ponerse tristes mientras el novio está con ellos?». Esto significa lo siguiente: El reino de Dios era imaginado por el pueblo de Israel como un banquete de bodas. Dios en persona iba a ser El Esposo que renovarían el matrimonio (alianza) con el pueblo. Al final de los tiempos Dios iba a regresar al lado de su pueblo para celebrar un matrimonio en gozo y fidelidad... etc. Mediante esta expresión se está indicando que Jesús es el Mesías esperado, el Esposo que va a hacer una nueva alianza con un nuevo pueblo de Dios.

Para terminar con la disputa sobre el ayuno, Jesús establece el contraste entre lo viejo y lo nuevo. Las dos frases hechas que Jesús utiliza muestran la incompatibilidad entre las instituciones del judaísmo y el naciente cristianismo. Jesús anuncia un cambio de época; anuncia la Buena Noticia. La novedad de Jesús no encaja con lo antiguo. Todo intento de hacerlo será inútil. Lo antiguo mostrará aún más su incapacidad para resistir la fuerza de lo nuevo. Quien desee seguir a Jesús tiene que romper con los presupuestos del pasado y con las leyes antiguas que Jesús califica de inservibles para la vida del ser humano.

Los rituales

La religión judía que conoció y vivió Jesús estaba llena de prescripciones rituales.

Junto a multitud de mandatos relativos a lavados rituales se hallaba la obligación de ayunar determinados días. Jesús simplifica tales mandatos a fin de facilitar a la gente sencilla el acceso al Dios que salva.

Imagen: Tinajas y jarras de cerámica para los lavados rituales
Jerusalén. Siglo II a. C.



PALABRA DE DIOS

He venido a llamar a los pecadores

Jesús vio a un publicano llamado Leví, sentado al mostrador de los impuestos, y le dijo: «Sígueme». Él, dejándolo todo, se levantó y lo siguió.

Leví ofreció en su honor un gran banquete en su casa, y estaban a la mesa con ellos un gran número de publicanos y otros. Los fariseos y los escribas dijeron a sus discípulos, criticándolo: «¿Cómo es que coméis y bebéis con publicanos y pecadores?»

Jesús les replicó: «No necesitan médico los sanos, sino los enfermos. No he venido a llamar a los justos, sino a los pecadores para que se conviertan».

Lucas 5, 27-32

COMENTARIO

Leví era un recaudador de impuestos al servicio de Herodes Antipas. Tenía su despacho en la ciudad de Cafarnaún.

El oficio de recaudador de impuestos se subastaba y era adjudicado al mejor postor. El recaudador de impuestos adelantaba al rey el dinero que debía recaudar para el imperio romano. El recaudador que adelantaba dicha cantidad global, tenía poder para cobrarse el dinero adelantado y el tanto por cien que creía conveniente. Los recaudadores eran considerados como gente mala e impía. Primero por colaborar con el Imperio Romano, destinatario final de los impuestos. En segundo lugar porque gravaban estos impuestos con una parte importante que guardaban para sí. Por estos motivos se convertían en personas impuras. Quien entraba en casa de un recaudador de impuestos, quedaba excluido de la pureza ritual.

La Galilea de aquellos tiempos era bilingüe. Eran muchas las ciudades de cultura griega que compartían espacio geográfico con pueblos de cultura judía. Mateo debió conocer perfectamente el griego y el arameo. Ello da pie a que escribiera el evangelio del que ya tenemos noticias documentadas hacia el año 130 d. C. por un escritor cristiano llamado Papías.

La llamada de Leví (Mateo) sirve al evangelista para subrayar la misericordia: En el proyecto de Jesús la práctica de ritos externos no es lo esencial para cumplir la voluntad de Dios. El rito religioso cede paso a la "misericordia". Dios ha tenido misericordia y ha llamado a hombres y mujeres sin distinción, para que le ayudemos en la obra de la implantación del Reino del Dios-misericordia.

Jesús no ha venido por los sanos; ha venido por los enfermos. Y cuando Leví descubre que Dios es misericordioso, da muestras de cambio, de conversión, y comienza a vivir una nueva vida.

La Iglesia tiene que ser un espacio de misericordia dentro del ámbito mundial. Si la Iglesia se pertrecha en normas legales y pierde el horizonte de la misericordia, perderá también su misión en la historia.

El educador cristiano debe manifestarse rico en misericordia. Más allá de las múltiples normas que regulan legalmente los aspectos educativos, el educador debe abrirse a la misericordia. Poco se consigue «judicializando» las relaciones educativas. Donde no hay sincera acogida y encuentro personal, la educación se convierte en una tarea árida donde educadores y educandos andan perdidos. Educar es cuestión del corazón.



Los desiertos de Israel florecen de tanto en tanto con las escasas lluvias que reciben... y se visten con un manto de flores.



Rosa de Jericó

PALABRA DE DIOS

Tentaciones en el desierto

El Espíritu empujó a Jesús al desierto. Se quedó en el desierto cuarenta días, dejándose tentar por Satanás; vivía entre alimañas, y los ángeles le servían. Cuando arrestaron a Juan, Jesús se marchó a Galilea a proclamar el Evangelio de Dios. Decía: «Se ha cumplido el plazo, está cerca el reino de Dios: convertíos y creed en el Evangelio».

Marcos 1, 12-15

COMENTARIO

Es curioso observar cómo el evangelista Marcos no cuenta en qué consistió la tentación que Satanás tendió a Jesús en el desierto; se limita a decir que, tras el Bautismo, "el Espíritu de Dios lo empujó al desierto. Se quedó allí cuarenta días y Satanás lo ponía a prueba; estaba con las fieras y los ángeles le servían". A partir de este momento, Satanás desaparece de la escena evangélica, y quienes tientan a Jesús son siempre personas de carne y hueso, en concreto los fariseos y, en una ocasión, Pedro.

Por parte de los fariseos, representantes cualificados de la ideología de la sinagoga, Jesús sufrió una triple prueba o tentación. Veámoslo.

Primera prueba: ¿Es Dios de todos o sólo de los judíos?

Jesús representaba la imagen de un Dios que amaba a todos los hombres, pertenecieran o no al pueblo judío. Por eso dio a comer pan y pescado dos veces, una entre judíos y otra entre paganos (Mc 6 y 8). La segunda vez "salieron los fariseos -que no aceptaban la imagen de un Dios así- y se pusieron a discutir con él; para ponerlo a prueba le pidieron una señal que viniera del cielo", o lo que es igual, un milagro aparatoso que probara que Dios confirmaba el modo de actuar de Jesús, universalista y abierto. Pero Jesús se negó a hacer más señales de las ya hechas.

Con el doble reparto de panes y peces quedaba suficientemente probado que Dios amaba por igual a judíos y paganos. A buen entendedor, pocas palabras. Jesús no cayó en la tentación.

Segunda prueba: ¿Hombre y mujer son iguales?

El Maestro consideraba que hombre y mujer son seres situados al mismo nivel de igualdad; nada legitimaba las relaciones de dominación de éste sobre aquella. Bien lo sabían los fariseos que, a pesar de ello, "se le acercaron y le preguntaron para ponerlo a prueba: ¿le está permitido a un hombre repudiar a su mujer?" (Mc 10,2). Se planteaba con esta pregunta la legitimidad del ejercicio del derecho del hombre a divorciarse, no de la mujer, pues ésta no podía solicitar el divorcio en Israel. Jesús no acepta este planteamiento y responde: Si Moisés permitió que el hombre despidiera a la mujer fue "por lo incorregibles que sois... Pero al principio del mundo Dios los hizo varón y hembra... Luego lo que Dios ha unido que no lo separe el hombre". Afirmando la indisolubilidad del matrimonio, Jesús trata de defender a la mujer indefensa ante la frecuente arbitrariedad del marido que la podía despedir por cualquier motivo, condenándola a la mendicidad. Jesús no cayó en la tentación.

Tercera prueba: ¿Quién manda: Dios o el César?

"Le enviaron unos fariseos partidarios de Herodes para cazarlo con una pregunta. Se acercaron y le preguntaron: ¿Está permitido pagar tributo al César o no?" (Mc 12,13ss). Y Jesús respondió: "Devolved al César lo que es del César y a Dios, lo que es de Dios". Tanto el César como los fariseos habían ocupado el puesto de Dios y oprimían al pueblo. Una autoridad así no es competente y hay que romper con ella. Todo poder que oprime no tiene el respaldo divino, sea civil o religioso.

Tres pruebas, pero una única tentación: la de dividir el mundo en bloques antagónicos: judíos-paganos, hombre-mujer, Dios-César. Los fariseos -y cuantos por cualquier motivo hacen nacer la división entre los hombres- son Satanás en persona.

El Monte de las Tentaciones

La tradición sitúa en Gebel Qarantal (Monte de la Cuarentena) el lugar cercano a Jericó donde Jesús se retiró al desierto. Esta zona del desierto de Judá ya fue habitada por penitentes que se albergaban en sus numerosas cuevas, antes de Jesús.

Los monjes cristianos hicieron de estas cuevas lugar de soledad y penitencia. Le llamaron: Duka.

En la imagen superior, vista interior de una cueva-ermita.



Gebel Qarantal
Monasterio de San Jorge

PALABRA DE DIOS

El juicio final

Dijo Jesús a sus discípulos:

«Cuando venga en su gloria el Hijo del hombre, y todos los ángeles con él, se sentará en el trono de su gloria, y serán reunidas ante él todas las naciones. Él separará a unos de otros, como un pastor separa las ovejas de las cabras. Y pondrá las ovejas a su derecha y las cabras a su izquierda.

Entonces dirá el rey a los de su derecha: «Venid vosotros, benditos de mi Padre; heredad el reino preparado para vosotros desde la creación del mundo. Porque tuve hambre y me disteis de comer, tuve sed y me disteis de beber, fui forastero y me hospedasteis, estuve desnudo y me vestisteis, enfermo y me visitasteis, en la cárcel y vinisteis a verme».

Entonces los justos le contestarán: «Señor ¿cuándo te vimos con hambre y te alimentamos, o con sed y te dimos de beber? ¿cuándo te vimos forastero y te hospedamos, o desnudo y te vestimos?; ¿cuándo te vimos enfermo o en la cárcel y fuimos a verte?»

Y el rey les dirá: «Os aseguro que cada vez que lo hicisteis con uno de éstos, mis humildes hermanos, conmigo lo hicisteis».

Y entonces dirá a los de su izquierda: «Apartaos de mí, malditos, id al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles. Porque tuve hambre y no me disteis de comer, tuve sed y no me disteis de beber, fui forastero y no me hospedasteis, estuve desnudo y no me vestisteis, enfermo y en la cárcel y no me visitasteis».

Entonces también éstos contestarán: «Señor, ¿cuándo te vimos con hambre o con sed, o forastero o desnudo, o enfermo o en la cárcel, y no te asistimos?»

Y él replicará: «Os aseguro que cada vez que no lo hicisteis con uno de éstos, los humildes, tampoco lo hicisteis conmigo».

Y éstos irán al castigo eterno, y los justos a la vida eterna».

Mateo 25, 31-46

COMENTARIO

La necesidad de amar a pobres y necesitados aparece claramente en la parábola del Juicio Final. En ella no se ofrece una enseñanza sobre el más allá, el cielo o el infierno. En esta parábola se presenta el comportamiento solidario como experiencia fundamental del creyente.

V. 32: Se utiliza una terminología pastoril: «se reunirán», «separará»... Pero tiene un tinte referido al Señor, que es el Buen Pastor que cuida de su pueblo. La separación se hacía tradicionalmente por varios motivos, uno de ellos es que las cabras precisan mayor calor y son colocadas en cuevas; las ovejas precisan de un redil más fresco.

V.33: El color blanco de las ovejas les hace ser preferidas; porque el color blanco simboliza la pureza. El color oscuro de las cabras simboliza lo malo.

V.35: Se enumeran seis obras de amor y misericordia... todas ellas habituales entre los judíos, menos la última «visitar a los encarcelados», que no aparece en las listas judías.

V. 37-39: No comprenden... ¿Cuándo han mostrado amor directamente al rey, es decir, a Jesús?

V.40: «Cada vez que lo hicisteis con un hermano mío de estos más humildes». Es la frase fundamental en esta parábola: Jesús es equiparado con los pobres y necesitados.

V.45: La culpa de «los malos» no consiste en haber hecho acciones negativas, sino en no haber practicado el bien. La ausencia de solidaridad era muy grave para las primeras comunidades cristianas.

Las raíces literarias de esta parábola se hunden en textos antiguos egipcios y rabínicos, que hablan de las obras de misericordia y su relación con el más allá. Pero existe una diferencia fundamental: En el Libro de los Muertos egipcio y en el Talmud de los rabinos, los muertos llegan al juicio y se glorían de sus obras buenas, siendo muy conscientes de lo que han hecho de positivo... *«He dado contento a Dios haciendo lo que él quiere: he dado pan a los hambrientos, agua a los sedientos, vestido a los desnudos...»* (del Libro de los Muertos).

Esto contrasta mucho con la idea de la parábola, en la que quienes practican el bien ni sospechan que el Mesías ha salido al encuentro de ellos en la persona de los pobres y necesitados. La idea de la presencia de Jesús en los necesitados es tan original que tan sólo puede atribuirse a Él.

De esta parábola se desprenden otras muchas ideas fundamentales: La salvación no se halla ligada a la creencia o a la práctica de determinados rituales religiosos, sino a la acción positiva en favor de los pobres.

Los educadores cristianos mantienen una actitud de ayuda y acogida a aquellos muchachos y muchachas que presentan mayores necesidades. Así debe ser en una escuela que tenga un ideario cristiano.



Separar ovejas y cabras

Los antiguos israelitas eran expertos en el arte del pastoreo. Ovejas y cabras eran tratadas con gran consideración. Fuente de supervivencia.

Cuando se hace necesario separar varios rebaños de ovejas, un pastor tras otro se paran y gritan: «¡Ta júuu! ¡Ta júuu!» u otra llamada similar propia. Las ovejas levantan la cabeza, y comienzan a seguir cada una a su pastor. Conocen perfectamente el tono de voz de su pastor.

En ciertas ocasiones se hace necesaria la separación de las cabras de las ovejas, aun cuando éstas y las otras sean cuidadas por el mismo pastor. No pastan bien juntas, y se necesita frecuentemente separarlas.

Para esta separación el pastor se pone frente a ovejas y cabras que andan revueltas y mezcladas. Cuando una oveja se le acerca, él la toca con su largo cayado en el lado derecho de la cabeza, y ésta rápidamente se mueve a la derecha; si una cabra se acerca, el pastor la toca en el lado izquierdo y ella se va a la izquierda. Este es el cuadro que Jesús tenía presente cuando dijo: *"serán reunidas ante él todas las naciones. Él separará a unos de otros, como un pastor separa las ovejas de las cabras. Y pondrá las ovejas a su derecha y las cabras a su izquierda."*

PALABRA DE DIOS

Rezad así: Padre nuestro...

Dijo Jesús a sus discípulos:

«Cuando recéis, no uséis muchas palabras, como los gentiles, que se imaginan que por hablar mucho les harán caso. No seáis como ellos, pues vuestro Padre sabe lo que os hace falta antes de que lo pidáis.

Vosotros rezad así: «Padre nuestro del cielo, santificado sea tu nombre, venga tu reino, hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo, danos hoy el pan nuestro de cada día, perdónanos nuestras ofensas, pues nosotros hemos perdonado a los que nos han ofendido, no nos dejes caer en la tentación, sino líbranos del Maligno».

Porque si perdonáis a los demás sus culpas, también vuestro Padre del cielo os perdonará a vosotros. Pero si no perdonáis a los demás, tampoco vuestro Padre perdonará vuestras culpas».

Mateo 6, 7-15

COMENTARIO

El Padre Nuestro, «modelo de toda oración cristiana», es conservado por los discípulos como oración creada y repetida frecuentemente por Jesús. En el texto de esta oración no se menciona a Jesús, ni su vida, muerte y resurrección, ni tampoco ninguno de los misterios cristianos. La ausencia de cualquier alusión a Jesús subraya el hecho de que fue una oración creada por Jesús durante su vida. Pensaba en el Padre, no en él.

A veces nuestra oración es sólo un medio para pensar en nosotros mismos. Quizá, la palabra definitiva que Jesús nos pueda enseñar sobre la oración es «Abbá», Padre. Cuando rezamos el Padre Nuestro, no estamos dirigiéndonos a Jesús. De alguna manera estamos dentro de su persona, descubriendo, a través de sus ojos, la presencia de Dios Padre.

Notas sobre el Padrenuestro:

La diversidad existente en el Padrenuestro del evangelio de Mateo y el de Lucas, nos permiten sacar la conclusión de que Jesús oró a menudo con sus discípulos sirviéndose de fórmulas parecidas, aunque éstas no eran exactamente iguales.

«Padre nuestro, que estás en los cielos.»

Recorridos por una corriente de familiaridad romántica escuchamos que el nombre de «Padre» que Jesús da a Dios es un «nombre nuevo e inaudito». Esta afirmación no puede sostenerse. Israel ya nombraba a Dios como padre en muchas de sus oraciones.

Jesús no sólo empleó el tratamiento de «Padre» para enseñar a los discípulos una relación filial y confiada con Dios, sino también para hacer hincapié en la distancia entre Dios y el hombre. Porque el concepto de «padre» para la mentalidad judía no tiene las mismas connotaciones de familiaridad que posee en nuestra sociedad. Ellos, al escuchar «padre», pensaban en el patriarca del clan... Ello indica cercanía de raza y de sangre, pero también respeto y veneración.

«Santificado sea tu nombre.»

Era una fórmula habitual en las antiguas plegarias de las sinagogas

«Danos hoy el pan que necesitamos»

Significa ausencia de egoísmo y confianza en la providencia de Dios. Esta petición sobre «el pan del día», está relacionada con la exhortación que el libro del Éxodo hace sobre el maná: «que cada uno recoja sólo lo que necesita para el día». Evitar la avaricia.

«Perdona nuestras ofensas, como nosotros perdonamos a los que nos ofenden»

Esta fórmula enlaza con el derecho judío y señala el camino por el que el hombre puede esperar de Dios el perdón de su culpa. Era doctrina judía que sólo era perdonado por Dios quien se reconciliaba con su prójimo.

Origen de «Abba»

Abba es la forma peculiar que tiene Jesús de Nazareth de dirigirse a Dios. Así lo consignan los evangelios. Abba es un término arameo que añade a la palabra «Ab» (que significa 'padre') la partícula «ba», confiriéndole cariño y cercanía, resultando: 'Ab-ba', «padre mío».

No obstante, el actual concepto de «papá» no era conocido por Jesús. Aún mostrando con la expresión «Abba» una gran cercanía a Dios, Jesús siempre pensó en el concepto de «padre» según la cultura judía propia de su época.

Hay varios nombres bíblicos que utilizan esta raíz para hacer referencia al padre, bien de la humanidad, bien del pueblo de Israel. El nombre original de Adán (padre de la humanidad) proviene del sumerio. La palabra sumeria «adda», que significa 'padre' recibe el complemento de 'mu' (Adda-mú) significando 'padre mío', padre de la humanidad.

Algo similar ocurre con Abraham, padre del pueblo de Israel (Ab). La raíz completa de su nombre es «Ab-ham-ra-ma» (Famoso por su padre). Dios le cambia el nombre y le llama «Ab-hraman» (Padre de multitudes)



PALABRA DE DIOS

Esta generación es perversa

La gente se apiñaba alrededor de Jesús, y él se puso a decirles:

«Esta generación es una generación perversa. Pide un signo, pero no se le dará más signo que el signo de Jonás. Como Jonás fue un signo para los habitantes de Nínive, lo mismo será el Hijo del hombre para esta generación.

Cuando sean juzgados los hombres de esta generación, la reina del Sur se levantará y hará que los condenen; porque ella vino desde los confines de la tierra para escuchar la sabiduría de Salomón, y aquí hay uno que es más que Salomón.

Cuando sea juzgada esta generación, los hombres de Nínive se alzarán y harán que los condenen; porque ellos se convirtieron con la predicación de Jonás, y aquí hay uno que es más que Jonás».

Lucas 11, 29-32

COMENTARIO

Aparecen en escena los letrados. Se trata de un grupo de entendidos en la Ley que vienen en ayuda de los derrotados fariseos. Los letrados comienzan la disputa dialéctica con amabilidad y cortesía... pero afirmando que nada de lo que ha hecho Jesús supone para ellos un signo de la presencia y el amor de Dios. Y es que los dirigentes judíos no podían comprender que Dios se abajara hasta hacerse uno con los pobres y los sencillos. La imagen de Mesías que ellos tenían era una imagen de poder.

El signo de Jonás:

Jesús rechaza la petición que le hacen para que realice ante ellos un signo de poder. Jesús les remite al signo del profeta Jonás. ¿A qué signo se refiere?

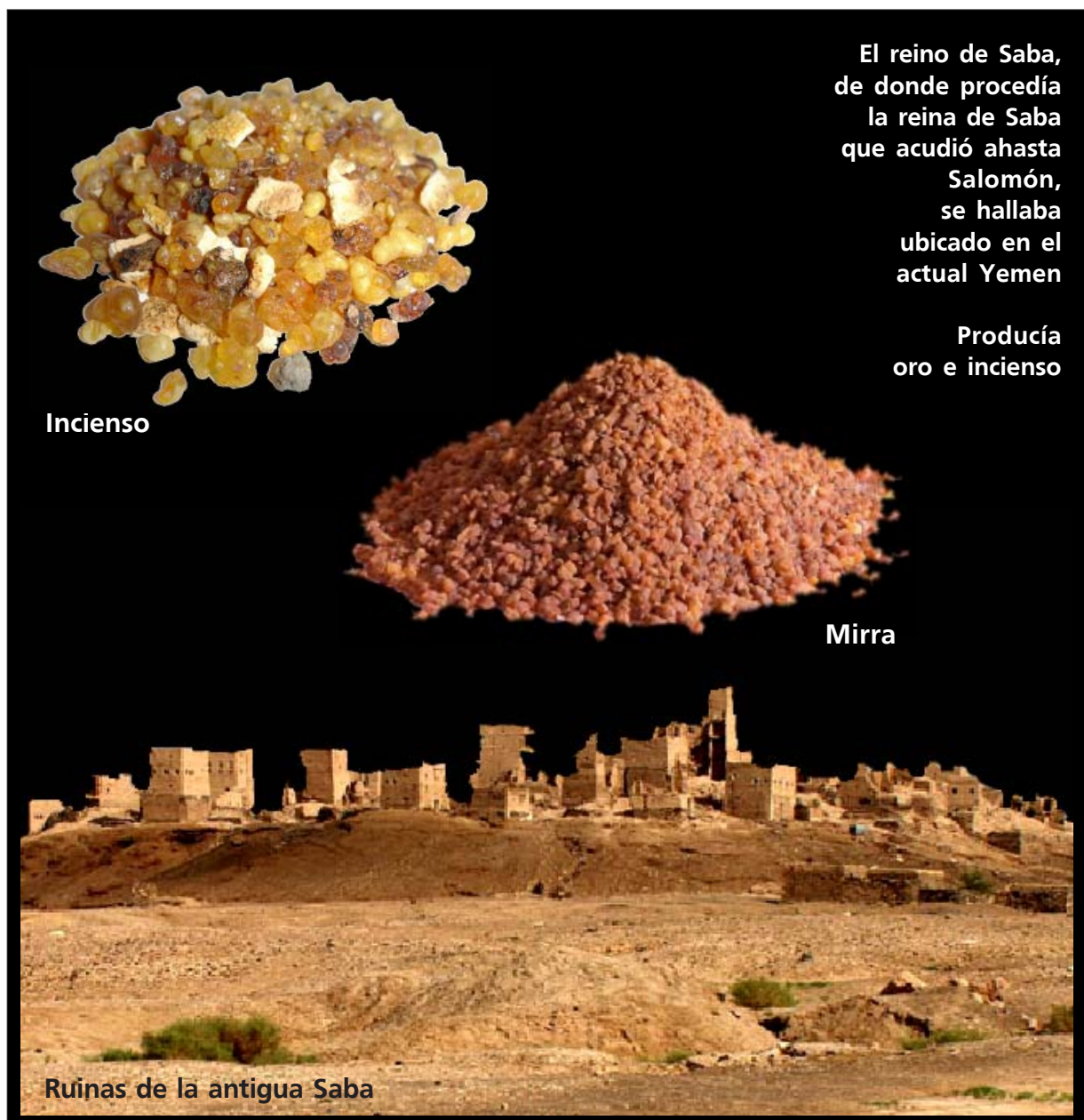
Quien escribe este texto evangélico ya conoce que Jesús ha muerto y resucitado. Y establece un paralelismo entre Jonás y Jesús. Jonás pasó tres días en el vientre de una ballena y sobrevivió; Jesús los pasó en el sepulcro y Dios le concedió una vida nueva. Pero la utilización de la imagen de Jonás va más allá. Jonás es el único profeta de Israel que fue enviado a predicar a extranjeros. Fue desobediente y no quiso ir por la novedad que ello suponía. A regañadientes predicó y los Ninivitas respondieron bien, aceptando la nueva salvación que se les ofrecía. (Es muy lógico que Jonás se negara a ir predicar a los ninivitas, pues eran asirios. Y los asirios eran, para los judíos antiguos, como lo han sido los nazis para los judíos de nuestro tiempo)

Este texto está escrito para comunidades cristianas que se están planteando si la salvación que ha traído Jesús es tan sólo para el pueblo de Israel o para todas las personas de buena voluntad... La respuesta es muy clara.

El educador cristiano participa de esta idea: La salvación y la vida no es tan sólo para unos pocos privilegiados. Todos están llamados a tener vida en abundancia, también los chicos y chicas que poseen menos capacidades intelectuales; también quienes sufren desajustes sociales en su entorno y se manifiestan con conductas desestructuradas.

La Reina de Saba

El evangelio hace alusión a una reina extranjera (reina del Sur) que llegó desde los confines de la tierra para constatar la sabiduría del rey Salomón. Siendo como era extranjera, quedó profundamente admirada del pueblo de Israel. Regaló a Salomón una ingente cantidad de oro, incienso, bálsamo, especias y presentes. La relación con esta reina es signo de apertura y universalidad ya en tiempos antiguos. El reino de Saba (sur) se hallaba situado en el extremo de Arabia (actualmente Yemen). Israel mantuvo relaciones comerciales con este país desde donde importaba incienso y mirra. La presencia de la reina de Saba dio lugar a relaciones entre dicha reina y el rey Salomón. De estos amores nació Menelick, considerado como el antepasado de los emperadores de Etiopía.



El reino de Saba,
de donde procedía
la reina de Saba
que acudió a hasta
Salomón,
se hallaba
ubicado en el
actual Yemen

Producía
oro e incienso

Incienso

Mirra

Ruinas de la antigua Saba